

Nuevo Comienzo Tampa

¿Porque se tardó 40 días?

DR. JOSÉ MORALES, PASTOR
7-15-2026

1. Introducción: ¿Qué significa que Jesús “ascendió al cielo”?

La ascensión no significa que Jesús simplemente “se fue” o desapareció. Más bien, es el momento en que Jesús deja de estar presente físicamente en un solo lugar para poder estar espiritualmente presente en todas partes.

Antes de la Ascensión, Jesús estaba limitado a un cuerpo humano en un lugar específico (Palestina). Después de la Ascensión, su presencia se vuelve universal, capaz de llegar a cada persona, en cada país, en cada época.

Jesús no dejó su resurrección como un rumor. Se le apareció más de 500 personas a la vez (**1 Cor. 15:6**). Se quedó el tiempo suficiente para eliminar toda duda, cimentar la fe de los discípulos y establecer la resurrección como el fundamento del evangelio.

Este cambio trae tres ideas importantes:

Alegría en vez de tristeza: Aunque normalmente una despedida causa dolor, los discípulos se alegraron porque entendieron que Jesús estaría más cerca que nunca.

Ausencia que llena: Aunque ya no lo ven físicamente, su presencia espiritual es más profunda y cercana.

De un solo lugar a miles: Antes Jesús estaba en un solo lugar; ahora puede estar presente en cada congregación o iglesia alrededor del mundo al mismo tiempo.

Este cambio no ocurrió de golpe. Jesús pasó 40 días enseñando y preparando a sus discípulos para esta nueva forma de relación con Él.

Jesús retrasó su partida para que la iglesia naciera sobre una certeza, y no sobre especulación. La resurrección no es un rumor; es un hecho histórico confirmado por testigos.

2. Los 40 días: Un tiempo de preparación

Jesús no ascendió inmediatamente después de resucitar. Se quedó 40 días porque los discípulos necesitaban aprender a relacionarse con Él de una manera nueva, no solo viéndolo con sus ojos, sino reconociéndolo con fe.

¿Por qué el número 40 es tan importante en la Biblia? El número 40 siempre marca un tiempo de transición y preparación:

Noé: 40 días de lluvia para comenzar una nueva creación.

Moisés: 40 días en el Sinaí para recibir la Ley.

Israel: 40 años en el desierto para pasar de esclavos a pueblo libre.

Los Reyes de Israel: Saúl, David y Salomón reinaron cada uno 40 años, lo que lo hacía cada reinado un tiempo de estabilidad.

Jonás: Predicó por 40 días para que Nínive se arrepintiera.

Jesús: 40 días de ayuno antes de iniciar su ministerio.

Jesús resucitado: 40 días enseñando antes de ascender al cielo.

Pruebas reales y sanidad del corazón

Durante esos días Jesús: Comió con ellos. Les mostró sus heridas. Habló y caminó con ellos. Todo esto fue para demostrar que había resucitado de verdad, no como algunos pretendían diciendo que era un fantasma.

También fue un tiempo para sanar corazones: Pedro, quien había negado a Jesús, fue restaurado durante este tiempo. Tomás, quien había dudado, recibió pruebas claras para jamás volver a dudar.

Jesús no quería líderes llenos de culpa, duda o miedo, sino personas sanadas espiritual y emocionalmente listas para una misión mundial. A este punto nada debería detenerlos.

3. “No me toques” y la Fracción del Pan:

Un nuevo modo de estar con Jesús

Cuando Jesús le dijo a María Magdalena “*No me toques*”, Él no la estaba rechazando, porque en el idioma hebreo dijo “*Al-tigga ‘i bī*” que significaba: “*No te aferres a mí*”. Básicamente diciendo “*No me detengas; no te quedes aquí. Hay algo que debes anunciar.*”

En su primer encuentro, Jesús les estaba enseñando que ya no debían depender de su presencia física, porque pronto estaría presente de una manera más grande que todavía no entendían.

La tumba como símbolo del templo

La tumba vacía entre otras cosas simboliza una imagen del “*Lugar Santísimo*” del Templo Original. **Lucas 24:4** “*Se presentaron dos varones con vestiduras resplandecientes.*” Lucas deja claro que había dos ángeles dentro del sepulcro.

Estos ángeles nos recuerdan a los dos querubines del Arca de la Alianza que estaban a cada lado del Arca. Esto se pudiera interpretar como: La presencia de Dios ahora está en Jesús el Cristo resucitado.

Emaús: Fue también un momento clave

Los discípulos de Emaús **no reconocieron** a Jesús por su rostro, sino cuando partió el pan. **Lucas 24:30-31** “*30 Y aconteció que, estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. 31 Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; más él se desapareció de su vista.*” Esta narración nos enseña que la forma en que partió el pan era exclusiva y ellos habían estado con Él en alguna cena (aunque no hayan sido parte del círculo interno).

¿Por qué es mejor que Jesús sea invisible?

Porque de esta manera Él respeta nuestra libertad: Si Jesús estuviera físicamente en un lugar (por ejemplo, ahora mismo con nosotros), todos se sentirían obligados a actuar de manera distinta y creer simplemente por verlo.

Él puede estar en todas partes: Su presencia ya no está limitada a un cuerpo en un solo lugar, Galilea, Samaria o Jerusalén. Ahora puede estar en cada reunión, en cada servicio, cada grupo de oración y sobre todo en cada corazón.

4. La Iglesia: Señal de que Jesús sigue presente

La Iglesia no existe para rellenar la ausencia de Jesús, sino porque Jesús ahora se manifiesta de una manera diferente. La función de la Iglesia es enseñar que el Señor no se ha ido, sino que ha pasado a una función más íntima.

La Iglesia como ayuda visible

La Iglesia bautiza, enseña, perdona y acompaña porque Jesús le dio esa autoridad. Es como un “Ayudador visible” que recuerda al mundo que Jesús está cerca.

Entre varios consuelos que Él nos dejó, hay uno para reemplazar y representar la ausencia física de Jesús. Él sabía que seria normal sentir tristeza por no verle físicamente. La Santa Cena donde Él mismo dijo en **Lucas 22:19** “Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: *Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado;*”

5. Conclusión: La meta de la historia

La Ascensión no es el final, sino el comienzo de una nueva etapa:

La Ascensión representa el éxito definitivo de la obra terrenal de Cristo y el inicio de su ministerio como **Sumo Sacerdote** y **Mediador de un Nuevo Pacto**. Al ser el Mediador, Él introduce a la humanidad a una vida íntima con Dios. Jesús transforma nuestra condición: ya no somos "siervos", sino "hermanos" y partícipes de la familia divina.

Mientras esperamos su regreso, la Iglesia vive y representa tres certezas:

Jesús volverá de manera real y visible. **Hechos 1:11** (nuevamente dos ángeles)

“Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo.”

Tenemos una misión: La urgencia de anunciar la salvación a todas las naciones bajo la autoridad del Nombre del Exaltado Hijo de Dios.

Su presencia fue, es y será real: Experimentamos la vivencia de una presencia que, aunque ahora sea invisible al ojo físico, es más real, que cualquier realidad material.

Cristo no se ha ausentado; ha pasado a una forma física a una más íntima y eficaz. Él habita en el Pan de la Cena y en la profundidad de nuestros corazones, dirigiendo nuestras vidas hasta alcanzar la gloriosa plenitud.